

de la obra y por su contenido tan rico, vario y profundo como la misma existencia.

Mi hijo —veintiún años, estudiante de ardua carrera técnica— se apasiona por la buena literatura. Es un gran lector de los fascículos. Salió de Alcázar cuanto tenía tres años.

Termina otro año. Con mi deseo de que el próximo sea un buen año para usted, un año de fascículos y parabienes, le envía un saludo muy afectuoso.

Madrid, 9 de Diciembre de 1977

---

## El Obelisco de Cervantes

---

Porfirio Rojano, de 85 años, yerno de la Santiaga la Peluza y León Ramos, amiga mía de la infancia y de la Cruz Verde, que no sé cómo se aviene a vivir en Madrid, antiguo “ayudaor” de los “Pitises”, observador y poeta del cerro Mesao y explorador de sus concavidades en las que se hundió un día hasta con las mulas, leyendo lo del monumento a Cervantes del libro anterior, me dice amigablemente, para quien pueda dudar de su existencia, que él iba a la escuela de Juan Antonio Atienza, el hijo mayor de la tía Cacha que la tenía en la última casa de la calle de la Cárcel, y al salir vieron que había mucha gente en la plaza de Cervantes y unos hombres con picos y barras quitando piedras hasta que pudieron hacer unos agujeros, sacando unos cajones de madera muy fuertes que los cargaron en carros grandes que decían que eran de Alcalá de Henares. Y dice Porfirio que allí se llevaron toda la documentación de Cervantes sin que se supiera por donde venía el asunto. Y nosotros dejamos constancia de las referencias de Porfirio para que quede también recuerdo de sus dotes observadoras. Y por algo se casaría con la chica de la Santiaga que son personas agudas y penetrantes. Y buenas como el pan de pizcón.

Hay que aclarar que Porfirio dice que los cajones los cargaron en un camión, vehículo que no se conocía por entonces aquí, pues tiempo después tuve yo ocasión de ver el primer coche que vino a casa de los pellejeros y llevó a Criptana a unos cuantos del barrio, tardando 7 minutos en ir y otros 7 en volver, de lo que vinieron maravillados y fueron no muy tranquilos, el tío Cuadro, don Angel el de la Cera, el señor Canet y Comino, que entonces no era Practicante, todos los cuales respiraron muy hondo al apearse de regreso, asombrados de la aventura corrida y del valor que habían tenido.

---

### SUCEDIDO

Fue un médico novato a Carrizosa, le coge la muñeca al enfermo y le dice:

—Oye, dime lo que tienes que a los dos nos va.